

Una vez más sobre las causas de la derrota en España

León Trotsky

4 de marzo de 1939

(Versión al castellano desde “Encore une fois sur les causes de la défaite en Espagne”, en Trotsky, *Oeuvres*, bajo la dirección de Pierre Broué, Tomo 20, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 198-204, también para las notas. “Artículo (T 4354) traducido del ruso [al francés] con el permiso de Houghton Library.” Existe una versión castellana anterior publicada en *La revolución española (1930-1940)*, Volumen II, editada, prologada y anotada por P. Broué, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 262-268 pero, hasta donde hemos llegado, no está volcada en internet. En dicha edición falta completo el segundo párrafo del epígrafe “El proletariado era lo bastante fuerte”, página 4 de esta versión de EIS.)

<i>El inventor del paraguas</i>	1
<i>Otro paraguas inventado de nuevo</i>	1
<i>El carácter de clase de la revolución</i>	2
<i>El ejemplo de China y Rusia</i>	2
<i>La abstracción vacía del “antifascismo”</i>	3
<i>La victoria era posible</i>	3
<i>El proletariado era lo bastante fuerte</i>	4

El inventor del paraguas

Un humorista francés de otros tiempos, Alphonse Allais¹ contaba una vez cómo un pequeño burgués llegó a inventar el paraguas. Caminando bajo la lluvia por una calle comenzó a decirse que estaría bien que las calles estuviesen recubiertas de techos... pero esto impediría la libre circulación del aire... Sería necesario que fuera desplazado por los peatones mediante una especie de palanca manual, etc. Finalmente, nuestro inventor exclamó: “¡Pero qué pienso! ¡Es un paraguas!” Hoy en día pueden encontrarse a cada paso que uno da inventores de paraguas entre los “izquierdistas”.

En su tiempo, el bolchevismo desacreditó para muchos años la política reformista. Pero con la llegada de la reacción, los estalinistas y sus subalternos han vuelto a inventar el paraguas del reformismo: “el Frente Popular” (coalición con la burguesía), el deber del proletariado de defender la patria democrática (socialpatriotismo), etc. Y lo hacen con todo el vigor de la ignorancia.

Otro paraguas inventado de nuevo

En el diario mexicano *El Popular*², que se ha ganado una reputación casi internacional por la profundidad de su erudición, la honestidad de su pensamiento y el carácter revolucionario de su política, Guillermo Vegas León³, que no es un desconocido de nuestros lectores, acude en defensa de la política del Frente Popular con un paraguas recientemente inventado. La guerra de España, miren ustedes, no es una guerra por el socialismo sino más bien una guerra contra el fascismo y no está permitido comprometerse con aventuras como la toma de fábricas o tierras. Solamente los amigos del fascismo pueden proponer semejantes planes. Y así todo lo demás. Los acontecimientos históricos no tienen, evidentemente, ninguna influencia sobre la gente que vive en el reino del papel de diario barato.

¹ Alphonse Allais (1855-1905) es un humorista francés sobre el que ignoramos cuándo lo leyó Trotsky.

² *El Popular*, era el diario recientemente fundado por la CTM que dirigía Lombardo Toledano.

³ Guillermo Vegas León ya había lanzado numerosos ataques contra Trotsky y Rivera en *Trinchera Aprista*. ¿Era un agente o solamente de un periodista carrerista e ignorante? Trotsky dudaba al respecto. La posterior carrera de Vegas León sugiera la segunda hipótesis.

M. León no sabe que ese mismo paraguas fue utilizado por los mencheviques y social-revolucionarios rusos (el partido de Kerensky⁴) para sus manejos. No dejaban de repetir que la revolución rusa era “democrática” y no socialista, que, en la guerra contra Alemania que amenazaba a la joven república democrática, cualquier tentativa de comprometerse en aventuras como la expropiación de los medios de producción se convertía en ayuda a los Hohenzollern. Y como entre ellos no faltaban los canallas, aseguraban también que los bolcheviques hacían todo aquello por alguna razón secreta...

El carácter de clase de la revolución

El hecho de que una revolución sea “antifascista” o proletaria, burguesa o socialista, no viene determinado por etiquetas políticas, sino por la estructura de clases de una nación determinada. En cuanto a [Vegas] León, el desarrollo de la sociedad desde mediados del siglo XIX se le escapa por completo. Sin embargo, el desarrollo en los países capitalistas ha barrido a la pequeña y mediana burguesía, relegándolas a un segundo plano, degradándolas y rebajándolas. En las sociedades modernas, incluyendo a España, las principales clases son la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía no puede, en cualquier caso durante un largo período al menos, ejercer el poder, éste debe estar bien en manos de la burguesía o bien en las del proletariado. En España, la burguesía, inspirada por el temor respecto a su propiedad, se ha pasado enteramente al bando del fascismo. La única clase capaz de llevar adelante una lucha seria contra el fascismo es el proletariado. Solamente él habría podido unir a las masas oprimidas, ante todo al campesinado español. Pero el poder obrero sólo podía ser un poder socialista.

El ejemplo de China y Rusia

Pero, alega el señor M. [Vegas] León, el objetivo inmediato es la lucha contra el fascismo. Todas nuestras fuerzas deben concentrarse en ese objetivo inmediato, etc. ¡Claro! ¡Por supuesto que sí! Pero díganos usted, por favor, ¿por qué, durante la lucha contra el fascismo, la tierra debe pertenecer a los grandes propietarios y las fábricas y talleres a los capitalistas que están en el bando de Franco? ¿Tal vez sea porque los campesinos y obreros “no están todavía bastante maduros” para la toma de las tierras y fábricas? Pero han dado pruebas de su madurez apoderándose, por propia iniciativa, de las tierras y fábricas. Bajo la dirección de los estalinistas, los reaccionarios que se llaman republicanos han podido aplastar ese potente movimiento, supuestamente en nombre del antifascismo pero en realidad en beneficio de los propietarios burgueses.

Tomemos otro ejemplo. China está actualmente inmersa en una guerra contra Japón, una guerra defensiva, justa, contra ladrones y opresores. So pretexto de esta guerra, el gobierno de Chiang Kai-shek, con la ayuda del gobierno de Stalin, ha aplastado toda lucha revolucionaria y sobre todo la lucha de los campesinos por la tierra. Los explotadores y los estalinistas dicen: “No es el momento de resolver la cuestión agraria. Ahora se trata de la lucha en común contra el Mikado.” Pero precisamente cae por su peso que si hoy en día los campesinos chinos poseyesen la tierra la defenderían con uñas y dientes ante los imperialistas japoneses. Tenemos que recordar también que si la Revolución de Octubre pudo vencer en una guerra de tres años contra innumerables enemigos, incluyendo a los cuerpos expedicionarios de los países imperialista más potentes, fue solamente gracias a que esa victoria estuvo asegurada ante todo por el hecho que, *durante la guerra*, los campesinos se habían apoderado de las tierras mientras los obreros lo hacían con las fábricas y talleres.

⁴ Alejandro P. Kerensky (1882-1970), ministro de justicia, después de defensa y, por fin, del gobierno provisional de Rusia en 1917, en aquella época había roto con los s.r. y dirigía una pequeña formación llamada “laborista”.

Únicamente la fusión de la transformación socialista con la guerra civil hizo invencible a la revolución rusa.

Hombres como M. [Vegas] León determinan el carácter de una revolución según el nombre que le dan los burgueses liberales y no de acuerdo con la forma en que ésta se expresa en la lucha de clases auténtica ni tampoco cómo la sienten las masas revolucionarias (incluso si éstas no lo comprenden siempre claramente).

La abstracción vacía del “antifascismo”

Los mismos conceptos de “antifascismo” y de “antifascistas” no son más que ficción y mentira. El marxismo aborda todos los fenómenos desde un punto de vista de clase. Azaña es “antifascista” solamente en la medida en que el fascismo les impide a los intelectuales burgueses hacer carrera parlamentaria, u otra. Enfrentado a la necesidad de escoger entre el fascismo y la revolución proletaria, Azaña demostrará siempre que está al lado de los fascistas. Lo demuestra toda su política durante los siete años de revolución.

Por otra parte, la consigna “¡Contra el fascismo, a favor de la democracia!” no puede atraer a millones y decenas de millones de personas aunque sólo sea porque, durante la guerra, ni ha habido ni hay democracia en el bando republicano. Tanto con Franco como con Azaña, hay dictadura militar, censura, movilización forzosa, hambre, sangre y muerte. La consigna abstracta “¡A favor de la democracia!” es suficiente para periodistas liberales pero no para los obreros y campesinos oprimidos. No tienen otra cosa que defender que su servidumbre y pobreza. Sólo volcarán todas sus fuerzas para derrotar al fascismo si al mismo tiempo pueden obtener nuevas y mejores condiciones de vida. En consecuencia, la lucha del proletariado y de los campesinos más pobres contra el fascismo no puede ser defensiva en sentido social sino solamente ofensiva. Por ello [Vegas] León sobrepasa los límites cuando, siguiendo a los filisteos que marcan la pauta, nos enseña que el marxismo rechaza las utopías y que la idea de una revolución socialista en el curso de la lucha contra el fascismo es un utopía. En realidad *la peor forma y la más reaccionaria del utopismo es la idea de que es posible luchar contra el fascismo sin derrocar al capitalismo.*

La victoria era posible

La total ignorancia de esta gente es verdaderamente pasmosa. No tienen ni idea de que, comenzando por Marx y Engels, existe toda una literatura mundial en la que se ha analizado el concepto mismo de la revolución democrática y de su mecanismo interno de clases. Está claro que jamás han leído los documentos fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista⁵, documentos que demuestran, explican y permiten entender, incluso a un niño, que la lucha contra el fascismo es impensable bajo las condiciones modernas de otra manera que no sea con los métodos de lucha de clase proletaria por el poder.

Estos señores describen una historia a punto de preparar trabajosamente las condiciones para la revolución socialista, repartiendo los papeles, inscribiendo con letras mayúsculas sobre un arco de triunfo: “ENTRADA EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA”, garantizando la victoria e invitando educadamente a los señores dirigentes a ocupar los puestos eminentes de embajadores, ministros, etc. No. La cuestión se plantea de una forma bastante diferente; es mucho más compleja, difícil y peligrosa. Los oportunistas, los empecinados y los miedosos pequeñoburgueses, jamás han reconocido ni reconocerán jamás la situación que pone al orden del día la

⁵ Ver en estas Edicions Internacionals Sedov *Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. EIS.

revolución socialista. Para hacerlo hay que ser un marxista revolucionario, un bolchevique: para hacerlo es necesario ser capaz de despreciar a la opinión pública de la pequeña burguesía “educada” que sólo refleja los temores egoístas de clase del capitalismo.

El proletariado era lo bastante fuerte

Los dirigentes de la CNT y de la FAI declaraban, ellos mismos, tras la insurrección de mayo de 1937: “Si lo hubiésemos querido, hubiésemos podido tomar el poder en cualquier momento porque todas las fuerzas estaban de nuestro lado, pero no quisimos ninguna dictadura”, etc. Lo que querían o no querían los lacayos anarquistas de la burguesía sólo es, a largo plazo, una cuestión secundaria. Pero han reconocido que el proletariado insurreccionado era lo bastante fuerte como para apoderarse del poder. Si hubiese habido una dirección revolucionaria y no una dirección traidora, habría depurado al aparato estatal de todos los Azaña, habría establecido el poder de los soviets y entregado la tierra a los campesinos y las fábricas y talleres a los obreros, y la revolución española habría devenido socialista e invencible.

Pero como en España no había partido proletario revolucionario sino, por el contrario, muchos reaccionarios que se presentaban como socialistas o anarquistas, estos últimos lograron, bajo la bandera del “Frente Popular”, ahogar la revolución socialista y asegurarle la victoria a Franco.

Es simplemente ridículo explicar la derrota con referencias a la intervención militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes, y por la pérfida conducta de las “democracias” francesa y británica. Los enemigos siempre seguirán siendo enemigos. La reacción siempre intervendrá cuando pueda. La “democracia” imperialista siempre traicionará. ¡Esto significa que la victoria del proletariado es imposible en general! Pero ¿qué decir de la victoria del fascismo en Italia y Alemania? Allí no había intervención. En lugar de ello lo que había era un proletariado potente y en el primer caso un partido socialista y en el segundo un partido comunista particularmente fuertes. ¿Por qué, pues, no fue vencido el fascismo? Precisamente porque los partidos dirigentes de esos dos países trataron de reducir la cuestión a una lucha “contra el fascismo”, cuando resulta que sólo una revolución socialista puede vencer al fascismo.

La revolución española ha sido la escuela suprema. No se puede tolerar la menor frivolidad antes sus lecciones tan caras. ¡Abajo el charlatanismo, el bla, bla, bla, la grosera ignorancia y el parasitismo intelectual! Es necesario estudiar seria y honestamente y preparar el futuro.

Edicions Internacional Sedov
Valencia, julio de 2017

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es